

“¿Quién dice que es tarde?”: tiempo y cuerpo en la experiencia de la maternidad tardía.

Lic. Julieta Astorino (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires-CONICET)

astorinojuli@gmail.com

En la Ciudad de Buenos Aires asistimos a un proceso de descenso de la fecundidad, generación tras generación. Actualmente se encuentra en 1,7 hijos por mujer, es decir por debajo del reemplazo generacional. A su vez, en dicha jurisdicción, la edad promedio de las madres se encuentra en 30,6 años (en el caso de las primerizas es de 29,2 años). Esto se traduce, a su vez, en la estructura de fecundidad, donde el grupo de 30-34 años concentra el mayor número de nacimientos (27,8%) seguido por el grupo 35-39 años (22,8%). A partir de estos datos se evidencia que hay una postergación de la maternidad, donde las mujeres cada vez tienen menos hijos y a edades más tardías.

A la luz de estos hechos demográficos, en la presente ponencia nos proponemos dar cuenta de las relaciones entre tiempo y cuerpo que se construyen en estos procesos de postergación de la maternidad. Esto lo haremos problematizando la categoría de maternidad tardía a la luz de los aportes teóricos de Schutz y Merleau Ponty en torno a los conceptos de tiempo y corporalidad respectivamente.

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de tesis doctoral, que tiene como objetivo comprender los modelos culturales relacionados a la sexualidad y la planificación familiar que guían las conductas de mujeres de los sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires que optan por una maternidad tardía, y que intervienen en sus trayectorias de vida (profesional, familiar, biológica), sus usos del tiempo libre, prácticas anticonceptivas y relaciones de género.

INTRODUCCION

La maternidad, como experiencia de vida, es abordada por una multiplicidad de discursos (sanitario, jurídico, mediático, entre otros) que constituyen y delinear formas hegemónicas del ejercicio de dicha experiencia. Estos discursos y procesos inciden en los modelos culturales que se entrelazan en la construcción de las identidades de las mujeres, a partir del papel que ejerce la maternidad en ellos.

En la Ciudad de Buenos Aires asistimos a procesos donde la maternidad ya no se presenta como la única opción de vida posible o privilegiada para mujeres de sectores medios y se comienzan a privilegiar las carreras profesionales-laborales, el disfrute del ocio y tiempo libre, entre otras cuestiones, sin implicar (en muchos casos) el descarte del proyecto materno, sólo se ve pospuesto.

Estos procesos se pueden enmarcar dentro de contextos de cambio cultural mucho más amplios, donde un nuevo paradigma- relacionado a la modernidad tardía (Giddens, 1993, 1995)- presenta a la maternidad y a los hijos/as como instancias de pérdida de autonomía y libertad, y de riesgos que asumir en sociedades capitalistas avanzadas y globalizadas, donde los vínculos sociales y sobre todo afectivos se han reconfigurado emergiendo nuevos modelos de pareja y familia (Sennett, 2006; Beck, 2006; Beck y Gernsheim, 2001, 2012).

A partir de estas consideraciones, buscamos indagar (en el trabajo a desarrollar en la tesis doctoral¹) cómo estos nuevos modelos culturales, asociados a diferentes factores (políticos, sociales, culturales, económicos, biológicos, etc), intervienen en las prácticas y decisiones de mujeres que optan por una maternidad tardía². En este sentido, buscamos indagar en las prácticas y códigos culturales que guían los comportamientos reproductivos de las mujeres que optan por una maternidad tardía, sus expectativas, deseos, decisiones, valores, ya que son expresión de una cultura determinada, asociada a un tiempo y sector social. Entendemos la existencia de diferencias en los mandatos culturales, pautas y habitus entre un sector social y otro, así como la relación entre

1 Proyecto (en el marco de una beca doctoral interna CONICET): LA MATERNIDAD TARDÍA EN SECTORES MEDIOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES: NUEVAS PRÁCTICAS Y MODELOS CULTURALES. Lugar de trabajo: IIGG, FSOC-UBA.

2 Entendemos por maternidad tardía aquella que ocurre a partir de los 35 años. En términos clínicos-biológicos, a partir de dicha edad se comienza a registrar disminución de la fecundabilidad materna, producto de una baja en la calidad ovocitaria de las mujeres (Ruiz Flores y García Velazco, 2012:23), lo que las expone a riesgos y dificultades a la hora de encarar un embarazo. Por ello, médicos y especialistas en salud reproductiva denominan a estas maternidades tardías

sector social y tipo de disposiciones y prácticas afectivas y sexuales (incluyendo uso de métodos anticonceptivos, periodicidad en la realización de controles de salud), el vínculo entre salud reproductiva (expresada por ejemplo en la pérdida de embarazos, la cantidad de hijos nacidos vivos y la morbilidad materna) y la zona de residencia (la cual funciona como indicador de nivel socioeconómico y educativo).

Habiendo hecho esta breve introducción, en la presente ponencia nos proponemos dar cuenta de las relaciones entre tiempo y cuerpo que se construyen en los procesos de postergación de la maternidad. Esto lo haremos problematizando la categoría de maternidad tardía a la luz de los aportes teóricos de Schutz y Merleau Ponty en torno a los conceptos de tiempo y corporalidad respectivamente.

Maternidad Tardía... ¿según el reloj de quién?

El origen o interés en analizar este proceso de postergación de la maternidad surge a partir de las estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires, donde observamos que la fecundidad ha descendido generación tras generación. Actualmente se encuentra en 1,7 hijos por mujer, es decir por debajo del reemplazo generacional (Dirección General de Estadísticas y Censos, 2017) A su vez, en dicha jurisdicción, la edad promedio de las madres se encuentra en 30,6 años (en el caso de las primerizas es de 29,2 años). Esto se tradujo, a su vez, en la estructura de fecundidad, donde el grupo de 30-34 años concentra el mayor número de nacimientos (27,8%) seguido por el grupo 35-39 años (22,8%) (Dirección General de Estadísticas y Censos, 2017). Estos datos nos resultan de significativa importancia ya que dan cuenta de que las mujeres cada vez tienen menos hijos y a edades más tardías.

Si es abordada como problema, la maternidad tardía se ve asociada a la quiebra de determinados modelos familiares, la pérdida de ciertos valores “morales” y a la falta de responsabilidad por parte de las mujeres que optan por esta decisión (Sampedro, Gomez & Montero, 2002). Estas autoras hacen un desarrollo del concepto, donde critican el enfoque de la maternidad tardía como problema (tan común en el discurso mediático y sanitario en muchos casos) para dar cuenta de la necesidad de darle un enfoque de género y social, que recupera las experiencias de esas mujeres. Es desde esta perspectiva desde donde queremos recuperar el concepto y desde donde enfocaremos el estudio.

Ahora bien, en una investigación sobre la maternidad tardía resulta difícil eludir referencias médicas, sobre todo a la hora de pensar la categoría. En este sentido, existe cierto consenso para indicar que maternidad tardía es aquella que ocurre a partir de los 35 años. En términos biológicos, como ya señalamos, a partir de dicha edad se comienza a registrar disminución de la fecundabilidad materna, producto de una baja en la calidad ovocitaria de las mujeres (Ruiz Flores y García Velazco, 2012:23), lo que las expone a riesgos y dificultades a la hora de encarar un embarazo.

Existiendo este consenso, ¿qué pasa que las mujeres optan por esta decisión? Es aquí donde resulta necesario problematizar la categoría temporal, en tanto pensar la pregunta ¿tarde para quién? Recuperando la experiencia de las propias mujeres, atendiendo a sus trayectorias sociales y de vida, es que ponemos en tensión el concepto (más allá de la necesidad de categorizar el fenómeno). Para ello, la idea de moratoria social (Margulis & Urresti, 1996) nos resulta de gran utilidad teórica. Como afirman los autores:

“El concepto alude a que, con la modernidad, grupos crecientes, pertenecientes por lo común a sectores sociales medios y altos, postergan la edad de matrimonio y de procreación y durante un período, cada vez más prolongado. Este tiempo intermedio abarca a grupos numerosos que van articulando sus propias características culturales. La moratoria social propone tiempo libre socialmente legitimado, un estadio de la vida en que se postergan las demandas, un estado de gracia durante el cual la sociedad no exige” (pp. 4-5).

En este sentido, nos resulta válido pensar el ejercicio de estas maternidades tardías como instancias de moratoria social, respecto a las demandas que la sociedad tiene hacia las mujeres, entendiendo que la maternidad ha sido desde siempre una construcción social: las edades para ser madre, la frecuencia de embarazos, la cantidad de hijos, los modelos de pareja y familia, los modos de procesar la afectividad, la crianza y las responsabilidades, han ido cambiando según la época y las culturas para delinear en cada caso la imagen de la “madre ideal” (Zicavo, 2011).

Ahora bien, para problematizar la categoría de maternidad tardía y dar cuenta de las tensiones a su alrededor resulta necesario dar cuenta de cierta concepción del tiempo y de sus relaciones con la corporalidad. Para esto, retomaremos algunas conceptualizaciones que realiza Alfred Schutz (recuperando algunas ideas de Bergson)

sobre el tiempo en el mundo de la vida cotidiana, para así ahondar en la experiencia temporal y corporal que realizan las mujeres que optan por una maternidad tardía³.

Tal como afirman Schutz y Luckmann (2003 [1973]: 64), “la estructura del tiempo del mundo de la vida se construye allí donde el tiempo subjetivo (interior) se interseca con el ritmo del cuerpo como ‘tiempo biológico’ en general y con las estaciones como tiempo del mundo en general o ‘tiempo social’”. Sobre la base de esta afirmación, podemos pensar que las mujeres se ‘movilizan’ a partir de tres registros/estructuras temporales: el tiempo interno/interior, el tiempo objetivo (en términos biológicos, reproductivos) y el tiempo social.

La maternidad tardía supone el conflicto entre estos tres registros temporales, ya que el tiempo objetivo se encuentra representado por la idea de “reloj biológico” que implica la existencia de un límite temporal para ser madres, donde los saberes médicos ejercen influencia para construcción y reproducción. En este sentido, la decisión de ser “madres tardías” implica ir contra ese reloj biológico. Por otra parte, y anidado a este registro, el tiempo social estaría representado por las construcciones sociales alrededor de la maternidad, que la presentan como la opción privilegiada en la vida de las mujeres, porque lo que cualquier alteración o modificación de este ideal supone conflicto. De esta forma, el tiempo interior/interno será aquel comprendido y vivenciado por estas mujeres, que deciden, más allá de los condicionamientos sociales y biológicos (en términos temporales) encarar una maternidad tardía, donde realizan una valoración y comprensión del tiempo privilegiando sus deseos y necesidades en pos del ejercicio de la ya mencionada ‘moratoria social’.

Schutz (2003 [1973]:64) afirma que “la sucesión de acontecimientos del mundo exterior se me impone en mi ritmo corporal y en el calendario social” y de esta forma “la finitud y el curso fijo del tiempo son experimentados como impuestos e inevitables” (2003 [1973]:65). Sin embargo, podemos pensar que el ejercicio de la maternidad tardía pone en tensión esta idea, ya que ante lo fijo e inevitable del “reloj biológico”, las mujeres ponen resistencia, buscan subvertirlo, superarlo, más de las imposiciones temporales y corporales, porque no sólo el tiempo es finito, sino también los cuerpos. Además, a la hora de encarar un embarazo después de cierta edad, las mujeres se exponen a una serie

3 En la presente ponencia, presentaremos un debate de nivel teórico. A medida que se avance con el trabajo de tesis doctoral podremos dar cuenta, a partir de entrevistas a realizar, de las experiencias de las mujeres a la luz de los debates presentados.

de riesgos para su salud, por lo que de esta manera, aún conscientes de esa finitud temporal y corporal, siguen privilegiando su ‘tiempo interno/interior’.

Dicho esto, podemos pensar las relaciones entre tiempo y cuerpo que se dan en estos procesos, ya que la experiencia del tiempo está anidada a una corporalidad, en tanto los movimientos corporales son importantes a la hora de pensar la constitución del mundo externo y su perspectiva temporal (Schutz, 2003 [1945])

Merleau Ponty (1985 [1954]: 100) afirma que “el cuerpo es el vehículo de la existencia en el mundo y tener un cuerpo es, para una criatura viva, estar integrado en un entorno definido, para identificarse con ciertos proyectos y estar siempre comprometido con ellos”. Así, los sujetos son reinstaurados como seres temporales y espaciales.

En relación a nuestro objeto de estudio, podemos pensar el cuerpo de las mujeres como integrado a un entorno definido donde la maternidad aún se presenta como un destino privilegiado y hegemónico, modelador de la identidad y corporalidad de las mujeres, y de esta forma cualquier subversión implicaría tensiones y conflictos. Tanto el tiempo como el espacio ordenan nuestro sentido del yo en el mundo, nuestras relaciones y encuentros con los demás y nuestra forma de cuidar de nuestros cuerpos y de los cuerpos de los demás (Merleau Ponty, 2003 [1945])

A partir de estas definiciones podemos traer en relación el concepto de habitus desarrollado por Bourdieu, definido como un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles” que son producidas por las condiciones particulares de una agrupación de clase social (1992: 92). Estas disposiciones son materiales: se relacionan con el modo en que los cuerpos se desenvuelven en el mundo social. El habitus es, por consiguiente, un concepto que vincula al individuo con las estructuras sociales: el modo en que vivimos en nuestros cuerpos está estructurado por nuestra posición social en el mundo por nuestra clase social. En este sentido, las mujeres de clase media (objeto de nuestra investigación) están atravesadas por disposiciones y prácticas inter relacionadas con su pertenencia de clase, lo que las lleva a desarrollar ciertas prácticas respecto a la sexualidad y la anticoncepción, donde la maternidad continúa siendo ineludible en las biografías pero se negocia (posterga) frente a otras opciones (trabajo, ocio, estudio, entre otros).

BIBLIOGRAFIA

- Beck, U. (2006) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. España: Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. España: Paidós.
- _____ (2012) *Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era global*. España: Paidós.
- Bourdieu, P. (1991) [1980] *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Giddens, A. (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- _____ (1995) *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: ediciones Península/ Ideas.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). "La juventud es más que una palabra", en Margulis M. (Ed). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos
- Merleau-Ponty, M. (1985) [1945]. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Sampedro, R.; Gómez, M.V y Montero, M. (2002) "Maternidad tardía: incidencias, perfiles y discursos" en EMPIRIA. Revista de Metodología en Ciencias Sociales, nro. 5, pp. 11-36.
- Sennett, R. (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Schutz, A. (2003) [1945]. "Sobre las realidades múltiples" en *Escritos I: El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu
- Schutz, A. y Luckmann, T. (2003) [1973] *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zicavo, E. (2011) "El papel de la maternidad en la construcción social del modelo de mujer: mandatos culturales actuales en las mujeres de clase media de la Ciudad de Buenos Aires". Tesis doctoral. Facultad de Cs. Sociales, UBA.